BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

José Paiges Agramunt

La Jota Tortosina



Nosotros conocemos de la Jota Tortosina tan sólo esa manifestación ruidosa y callejera que suele oirse por nuestras calles y plazas en determinadas noches del año, víspera casi siempre de alguna fiesta señalada, como, por ejemplo, San Juan, Pascua, Navidad, etc.

Pero lo que la mayoría ignoramos es el espíritu de la misma, lo que quiere decir, lo que guardan sus notas.

No hace muchos años, tres o cuatro a lo sumo. Estaba yo, la tarde del 17 de enero, escuchando la rondalla que amenizaba *lo ball de Sant Antoni*, cuando me fijé en un viejecito que con mano temblorosa se enjugaba de vez en cuando los ojos. Me acerqué a él porque parecióme un poco extraño que hubiese alguna lágrima en el bullicio de la fiesta.

—*Qué li passa, padrí? Qué té?*

—*Qué vols que tingue, fillet! Me'n recordo com si ara fos...*

Y aquí la confesión sincera del amor sentido hacia su Cinteta. Los sacrificios por aprender a rasguear la guitarra, tras la larga jornada de trabajo (—*Allavons, de sol a sol, saps?*), para tener la satisfacción de ser él mismo quien la obsequiara con serenatas. Las dificultades que tuvo para aprenderse de memoria las coplas que iban a ser cantadas bajo la ventana adornada con macetas de rojos claveles y olorosa albahaca. Luego, la felicidad sentida cuando, algún tiempo después, bailaba con ella por vez primera.

—*Jo'n sabia molts de punts de ball, pero, xiquet, aquell dia no'm vaig podê aclarî. En sê la nit, tenia una malicsia...*

La rondalla continuaba lanzando al aire las variaciones más conocidas de la jota y el cantador iba improvisando copla tras copla con más o menos gracia.

—*Quines cançons de més poca sustància! Si haguesses sentit les que mos van fê per al dia del casament! Ah, pos, les que jo caig pensar-me pera'l bateix de mon fill! Tres o quatre dies ans, ja les tenia amanides.*

Aún las recordaba. Y me las recitó.

Confieso que me emocioné ante aquella sencillez de alma. A los setenta y tantos años de edad, una simple rondalla jotera despertaba los más vivos y sentimentales recuerdos de una vida tortosina.



Font: biblioteca.tortosa.cat